

Una Comunicación desde una Espiritualidad de la Escucha

Aportes a la Asamblea Eclesial

Comunicadores en proceso de escucha: Antecedentes

1. Convocadas por la Asociación Peruana de Comunicadores (SIGNIS – Perú), diversas instituciones y personas de iglesia, interesadas en el tema de la comunicación, hemos dialogado y construido propuestas para la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. Respondemos así, como Iglesia, al llamado sinodal del CELAM y del Papa Francisco.

2. “Es una gran alegría que laicos y laicas de los lugares más olvidados y apartados podamos ser tomados en cuenta y que nuestras voces sean escuchadas con interés, para definir el rumbo de la iglesia católica en los próximos años... En verdad nos emociona, nunca pensábamos que podríamos tener un espacio así”. Estas palabras, dichas por un laico de una de las zonas más alejadas de la capital peruana, indican la alegría y la esperanza que nos embarga en este proceso.

3. La experiencia más reciente ha sido, sin duda, el largo y profundo “trabajo de escucha” llevado a cabo antes del Sínodo Panamazónico. Esta experiencia, llevó al papa Francisco a proponer esta I Asamblea Eclesial. Ello, precedido por las frecuentes y repetidas alusiones del Papa a procesos que nos lleven a una “Iglesia Sinodal”, como camino para ir superando la grave enfermedad del “clericalismo”, acompañada por el pasivismo y hasta el beneplácito de sectores laicos. Somos iglesia pueblo de Dios, nos organizamos, no solamente para rezar y cumplir con las ceremonias rituales, sino para ayudar a mejorar el mundo y a construir el Reino.

4. Tenemos en esta Asamblea la posibilidad de soñar con una iglesia que responda con mayor fidelidad al evangelio y a las desafiantes realidades de nuestros pueblos, de toda la humanidad y de la madre naturaleza. Una Iglesia de iguales, construida en sinodalidad, más cercana a la práctica de Jesús y a la Iglesia del Vaticano II en la que la condición de

bautizados nos dignifica y nos iguala a todas y todos.

5. Desde la comunicación, podemos animar y promover una iglesia más comprometida con estos cambios urgentes tanto al interior de la comunidad de creyentes, como en la sociedad, en la salvaguarda y empoderamiento las personas vulnerables, el cuidado de la Casa Común, y en la construcción de una ciudadanía solidaria más fraterna y más humana.

Hacia una espiritualidad de la escucha

6. Todo proceso de comunicación supone partir de la escucha. Sin ella no hay comunicación. La escucha, permite a la otra persona mostrar que existe, que tiene algo que decir, que puede manifestar su palabra con libertad. Solamente oyendo a la otra persona, podemos conocerla, comprenderla e iniciar un proceso de diálogo, de intercambio de valores, sueños y esperanzas. La escucha, contrariamente, a lo que se podría pensar, no es un signo pasivo, es más bien un signo transformador y liberador para enfrentar la injusticia social.

7. La cultura dominante que aún arrastramos nos ha llevado a pensar que hacemos comunicación para difundir nuestras verdades, para anunciar nuestros mensajes, para transmitir nuestros valores, para imponer nuestros puntos de vista. De esta forma, sólo hemos profundizado las distancias entre quienes tenemos el poder de hablar e imponer y quienes estarían condenados a escuchar pasivamente, obedecer, aprender nuestros valores y a pensar como nosotros. Una espiritualidad de la escucha, por el contrario, supone aproximarse a la otra persona para conocer, aprender y dialogar. Y esto nos exige una actitud de atención, cercanía y respeto.

8. Estamos a tiempo de renunciar a los privilegios de la fuerte tendencia de la cultura dominante, de hablar solos y con nosotros mismos, para disponernos a escuchar las voces, los sueños, las perspectivas de las comunidades indígenas de la selva y de la serranía, las comunidades negras, las comunidades ciudadinas marginadas, las comunidades LGTBI, los descartados de la sociedad, según palabras del papa Francisco.

9. El pastor Dietrich Bonhoeffer, en su libro *Vida en Comunidad*, nos ayuda a precisar el sentido cristiano de una espiritualidad de la escucha: *“El primer servicio que uno le debe a los demás en la comunidad consiste en escucharlos. Lo mismo que el amor a Dios empieza por escuchar su Palabra, del mismo modo el principio del amor a los hermanos*

consiste en aprender a escucharlos. Es por el amor que Dios nos tiene por lo que Él no sólo nos da su Palabra, sino que también nos presta sus oídos. Por lo tanto, es obra suya lo que nosotros hacemos por nuestro hermano, cuando aprendemos a escucharlo.”

10. Una espiritualidad cristiana de la escucha, nos plantea una actitud que va mucho más allá del oír las palabras. Escuchamos porque buscamos humildemente descubrir en la palabra de quien habla, la voz de Dios. Por ello, nuestra escucha no es solo oír las palabras, es también ver, sentir, asombrarse, percibir. Escuchar los silencios y los latidos del corazón de la persona que habla, acercarnos al espíritu que lo mueve o impulsa a expresarse. “Habla Señor, que tu siervo escucha” (1 S 3, 10).

11. Una espiritualidad de la escucha nos convoca a trabajar por una iglesia en salida, una iglesia samaritana, siempre en actitud permanente de conversión. Una iglesia que se acerca para escuchar con atención la voz del Espíritu que se expresa en el susurro o en el grito de cada realidad particular. Solamente escuchando podemos hacer nuestros los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de todos, pero especialmente de los más pobres (G et S, 1). De ahí la importancia de una actitud autocrítica, como Iglesia que se sabe servidora del Reino y, por lo tanto, obligada primero a ver, escuchar y dialogar, para servir mejor.

Desafíos para la comunicación en nuestros países

12. Refiriéndose a la urgencia de la democratización de la comunicación, el *Documento para el Camino* hacia la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, resume una de las realidades que caracteriza a la comunicación en nuestros países: *En la actualidad hay una preocupación por un creciente control y una manipulación de la información a través de medios hegemónicos. Éstos tienden a disminuir la pluralidad y diversidad en la información y comunicación, además de favorecer al mercado y a las grandes transnacionales, pues los “medios de comunicación pueden ser independientes de los gobiernos, pero nunca lo serán de sus intereses económicos y políticos”.* (DC 20)

13. El Documento de Aparecida también nos alertó sobre ese gran peligro cuando manifiesta: *La ciencia y la técnica, cuando son puestas exclusivamente al servicio del mercado, con los únicos criterios de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, crean una nueva visión de la realidad. Así se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una*

percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura. De este modo, se termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo. (DA 45)

14. Urgidos por esta dura realidad e inspirados en los desafíos que nos plantea el Sínodo de la Amazonía y las propuestas que sobre el tema nos plantea el documento de Aparecida, creemos que debemos profundizar acciones orientadas a mejorar la comunicación en América Latina y El Caribe:

La comunicación como un derecho humano fundamental

15. Afirmar la comunicación como un derecho humano fundamental, es la base para democratizar la comunicación en nuestros países. Como ciudadanas y ciudadanos tenemos el derecho a decir nuestra palabra de manera individual y colectiva. No basta que los medios hegemónicos abran ventanas o espacios para la gente. Para avanzar hacia una verdadera democracia en la comunicación, es fundamental que los pueblos, comunidades y ciudadanía tengan acceso a medios comunitarios y medios públicos. Esto facilitará que la diversidad de voces, sean escuchadas, atendidas y tenidas en cuenta en la construcción de ciudadanías plurales, y permitirá que los mensajes que se difundan desde los medios no sean únicamente los que promueven los intereses de las empresas privadas o los públicos al servicio de gobierno de turno.

16. La iglesia y las organizaciones católicas de comunicación han de plantearse una mirada crítica ante el comportamiento vertical, superficial y discriminador de los medios de comunicación propugnando espacios libres y democráticos de diálogo respetuoso y constructivo frente a la realidad de cada país en su más amplia diversidad. Democratizar la comunicación es también garantizar el acceso universal a los medios de comunicación y al Internet. La coyuntura de la Pandemia está mostrando con dramatismo que esta herramienta que en teoría nos igualaba, en la práctica no era tal: la gran brecha en el acceso a internet y medios digitales, ha incrementado hoy un gran sector de infopobres, compuesto por millones de familias y personas excluidas y marginadas de la información, educación, interacción y socialización.

17. Como Iglesia, tenemos el desafío de participar en las iniciativas para hacer realidad este derecho humano fundamental de la comunicación, y también, poner los medios y redes de comunicación en las que participamos al servicio de los más pobres.

Una comunicación que globalice la solidaridad

18. Como cristianos, asumimos que la comunicación puede facilitar la comunión en las sociedades y culturas. Por ello, nos comprometemos a promover una comunicación solidaria: con la madre tierra, con los sectores más vulnerables, solidaria con los pobres, con los esfuerzos de cambio y de transformación de la realidad, hacia un mundo más armonioso y más fraterno.

19. Nuestra Iglesia y nuestro mundo necesita una comunicación que impulse una transformación social, que no se quede en la indignación y en la denuncia, sino que también sea capaz de promover la esperanza. Nuestros obispos en la Conferencia de Aparecida, nos recuerdan que: *Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. (DA 361)*

20. En *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco nos desafía: *Hoy que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y solidaridad entre todos. (Nº87).*

Profundizar la formación en comunicación

21. Dado que la comunicación no es patrimonio exclusivo de los profesionales de la comunicación y mucho menos sólo de los propietarios de los grandes medios de información, las acciones de formación en este campo deben estar orientadas a la diversidad de personas, grupos, líderes sociales y agentes pastorales de nuestras comunidades, incluidos los propios profesionales. Esta formación no debe ser sólo técnica, sino también orientadora al fortalecimiento de una espiritualidad de la escucha y del cuidado para superar actitudes dominantes y promover un diálogo intercultural y plural.

22. La formación en comunicación deberá orientarse también a una educomunicación que ayude a ejercitar el pensamiento crítico y creativo como expresión de una ciudadanía democrática imbuida de la práctica de valores, incluyente de la diversidad cultural, promotora del bien común y la justicia social.

23. Identificamos como públicos preferenciales de las acciones formativas que desde la Iglesia podemos impulsar a: la juventud, los agentes pastorales y los líderes sociales, especialmente de los pueblos indígenas, campesinos y sectores populares.

24. Los temas que merecen prioridad en las acciones formativas son, por ejemplo: la escucha como espacio sagrado, es decir, la escucha de los justos reclamos y reacciones de los pueblos, los gritos de la madre tierra; el diálogo con las espiritualidades de los pueblos ancestrales. También es importante incidir en: la evidenciación de los lenguajes colonizadores; la comunicación en los procesos sociales de cambio; la espiritualidad del comunicador; los medios públicos y comunitarios, la vigilancia ciudadana de la comunicación, la construcción de lenguajes democráticos, la diversidad sexual, la violencia contra la mujer, la independencia necesaria de los medios públicos, etc.

25. Esta propuesta de escucha plantea desarrollar procesos de diálogo democrático que se constituyan a través de acciones de investigación, formación, producción, difusión y evaluación orientados a impulsar la conciencia ciudadana y justicia social.

26. Como comunicadoras y comunicadores, nos sumamos con entusiasmo a esta tarea de repensar de manera sinodal los caminos, compromisos, métodos y maneras de actuación de nuestra Iglesia en nuestras sociedades y culturas. Percibimos que el camino hacia una iglesia más sinodal, no se inicia con esta Asamblea Eclesial; pero es evidente que está teniendo un acento muy particular. En ese cauce responsable y dialogante es que nos expresamos con este documento.

Perú, agosto, 2021